



# LIBROS DE TIERRA FIRME

abril 2000

**Adriana Ambrosioni:** VESTIGIOS DEL AMOR Y DEL OLVIDO  
**Jorge Aulicino:** LA POESIA ERA UN BELLO PAIS (Antología)  
**Diana Bellessi:** SUR / COLIBRI, ¡LANZA RELAMPAGOS! (Antología)  
**Concepción Bertone:** EL AGUA DEL MIRAJE (Antología)  
**Juana Bignozzi:** LAS POETAS VISITAN A ANDREA DEL SARTO  
**Miguel Angel Bustos:** DESPEDIDA DE LOS ANGELES (Antología)  
**Ma. Mercedes Carranza:** LA CASA DONDE TODOS ESTAMOS ENTERRADOS VIVOS  
**Selva Casal:** EL INFIERNO ES UNA CASA AZUL Y OTROS POEMAS  
**Reynaldo Castro:** POESIA VIVA DE JUJUY (Antología)  
**Laura Cerrato:** CONTEMPLACION DEL SILENCIO  
**Javier Cófreces:** PASAJE RENACIMIENTO / AMIANTO / MAR DE FONDO / ROPA INTIMA  
**María del Carmen Colombo:** LA FAMILIA CHINA  
**Graciela Cros:** URCA  
**Edgardo Dobry:** CINETICA  
**Reyna Domínguez:** LO LUZ EN LA PARED  
**Leonidas Escudero:** CABALLAZO A LA SOMBRA  
**Luisa Futoransky:** SEQUANA BARROSA  
**Gerardo Gambolini:** ATILA Y OTROS POEMAS  
**Francisco Gandolfo:** PRESENCIA DEL SECRETO (Antología)  
**Daniel García Helder:** (TOMAS PARA UN DOCUMENTAL)  
**Raúl González Tuñón:** POEMAS PARA EL ATRIL DE UNA PIANOLA / EL RUMBO DE LAS ISLAS PERDIDAS / LA ROSA

BLINDADA / TODOS BAILAN / DEMANDA CONTRA EL OLVIDO  
**Isabel Krisch:** QUE SE ROMPA EL AMARILLO  
**POESIA CATALANA ACTUAL:** selección, trad., introducción: Alberto Miyara  
**POESIA COLOMBIANA CONTEMPORANEA:** selección y prólogo: John Fitzgerald Torres Sanmiguel y Rafael del Castillo Matamoros  
**POESIA FRANCESA CONTEMPORANEA, 1945-1997 (Bilingüe):** selección, trad., prólogo y notas de Jorge Fondebrider  
**POESIA IRLANDESA CONTEMPORANEA (Bilingüe):** selección, trad., prólogo y notas: Jorge Fondebrider y Gerardo Gambolini  
**José Tono Martínez:** DE LOS AÑOS PROXIMOS II  
**Gustavo Martínez Astorino:** PAJARO LIBRE  
**Fernando Martinicorena:** EL HOMBRE SENCILLO  
**Verónica Médico:** AMARILLO INTENSO  
**Romea Rainis:** SACAR LA SILLA A LA VEREDA  
**Roberto V. Raschella:** TIMIDA HIERBA DE AGOSTO  
**Daniel Samoilovich:** RUSIA ES EL TEMA (Antología)  
**Roberto Santoro:** INFORME SOBRE SANTORO  
**Daniel Schiavi:** DE PROFUNDIS CHENO  
**Walter Ch. Viegas:** NIEVE



## la danza del ratón/17

---

**Luis Luchi:**  
**Contestarse a sí mismo**

---

**Luis Buñuel:**  
**Con desprecio e ira**

---

**Esther Zarraluki:**  
**Una poeta catalana**

---

**William Carlos Williams, León Félix Batista, Julio César Invierno, Cristian Aliaga.**

# EDITORIAL

Por las infinitas puertas que abre Internet también se accede a las páginas de poesía. Progresivamente están llegando ofertas poéticas virtuales para todos los gustos, libros, antologías y revistas. Cada día es más fácil entrar en ellas, y la posibilidad de ingresar a sitios que invitan a leer, desde los clásicos hasta cuartetos rimados con saludos de cumpleaños, es moneda corriente con sólo conectarse a la red. Sin embargo, el espíritu de revistas gloriosas que hemos leído y tenido en la mano nos preserva, todavía, la necesidad de palpar el objeto impreso y guardarlo prolijamente en la biblioteca. Está muy bien el mundo virtual, pero es fantástico saber que tienen forma y peso, en nuestros estantes o en bibliotecas públicas, los ejemplares de *Crisis*, *Letra y Línea*, *Poesía Buenos Aires* o *El Lagrimal Trifurca*, por ejemplo, y que podemos tocarlos, olerlos y cuidar sus páginas débiles y ya amarillentas. Ese deseo de destino nostálgico a futuro, de romanticismo arcaico, si se quiere, también incide para sacar fuerzas de flaquezas y para que siga apareciendo *La Danza del Ratón*; a pesar de que el juego se abrió y de que la cibernética amplió los márgenes de acceso poético en medidas insospechadas hasta hace muy poco.

Mover un *mouse* no es lo mismo que humedecer la punta del índice en pos de una nueva página, y nadie puede decir que es lo mismo leer un poema en pantalla que impreso en una hoja de papel. No sé por cuánto tiempo sucederá esto, pero nuestra sensibilidad todavía no se acomodó a esta transferencia. Vivan las revistas virtuales, y que les

agreguen poesía a los bytes y que los mega se atoren de la memoria de Borges, o que se infecten con los virus de Kavafis, pero que nunca fallezcan las revistas de carne y hueso. Esa contundencia de objeto palpable le permite una circulación más humana a la publicación, su paso de mano en mano (con dudoso retorno) fortalece un lazo de comunicación sensible entre semejantes. También permite el extravío inevitable de ese objeto bibliográfico, entre otros materiales de hemeroteca, lo que posibilita que en la búsqueda de aquél nos topeamos accidentalmente con otro, en una pila de publicaciones que elegimos conservar cerca, en un espacio próximo y mensurable, invariablemente lleno de polvo, que soplamos con placer.

Para que el tiempo amarillee sus páginas y algún estante de madera conserve este mínimo volumen de 120 g, en esta edición se instalan, como siempre, poetas argentinos de escasa difusión o poco conocidos, Luis Luchi y Julio César Invierno, respectivamente. Así como en el número anterior publicamos textos poéticos de un músico, Eric Satie, en el presente entregamos poemas de un realizador cinematográfico, Luis Buñuel. Ambos casos refirman la presencia poética en sus maravillosas obras, que deslumbraron desde otras expresiones. Como curiosidad, editamos una obra en prosa de un gran poeta, William Carlos Williams, antecedida por un texto de su hijo, donde se detiene a observar algunos detalles de la vida de su padre. También tienen cabida la poeta catalana Esther Zarraluki, el dominicano León Félix Batista y el patagónico, por opción, Cristian Aliaga. Que lo disfruten. Hasta la próxima, que también va a llegar.

Javier Cófreces  
Junio/2000

# la danza del ratón

Junio 2000

Año 20 N° 17

**Dirección:** Javier Cófreces y Jonio González.

**Arte:** Sergio Kern.

**Consejo Editorial:** Miguel Gaya, Eduardo Mileo.

**Colaboraron en este número:** Osvaldo Aguirre, Cristian Aliaga, Sandro Barrella, León Félix Batista, Carlos G. Belli, Silvana Castro, Malena Cirasa, Aníbal Cristobo, Graciela Cros, Adrián Desiderato, Sebastián Di Silvestro, Gonzalo Millán, Reynaldo Jiménez, Luis Luchi, José Luis Mangieri, Alberto Muñoz, José E. Pacheco, Alejandro Pidello, Víctor Redondo, Alejandro Schmidt, Alberto Szpunberg, Carlos Vitale, Esther Zarraluki.

**Diagramación:** María R. Mó.

**Corrección:** Eduardo Mileo.

**Composición y armado:** Cronopio Azul.

*La Danza del Ratón* es una publicación de Ediciones de la Claraboya. Gaspar Melchor de Jovellanos 1068 (1269) Cap. Fed. Telefax: 4301-5031 E-mail: cofreces@cvtci.com.ar Registro de la propiedad intelectual N° 105.229.

Se autoriza la reproducción total o parcial del material publicado citando fuente y autor y enviando dos ejemplares de la publicación correspondiente.

## SUMARIO

Luis Luchi: *Contestarse a sí mismo* /5

Esther Zarraluki: *Una poeta catalana* /12

Luis Buñuel: *Con desprecio e ira* /15

Antología temática: *Los autos* /19

León Félix Batista: *Vicio crónico* /27

William C. Williams: *Historias de médicos* /30

Julio César Invierno: *El emperador desconocido* /33

Cristian Aliaga: *Caer hacia arriba* /38

Luis Luchi

## Contestarse a sí mismo



Luis Luchi nació en Buenos Aires en 1921. Integró los grupos El madero y Gente de Buenos Aires, del que formaban parte, entre otros, el artista Pedro Gaeta y el músico Eduardo Rovira. Este último musicalizó sus poemas, que fueron llevados al disco en la voz del propio autor (*Luis Luchi por Luis Luchi*, 1970). Reside en Barcelona desde 1976. Sus últimos libros publicados son: *Resumen del futuro* (1984), *Antología poética* (1986), *Fuera de margen* (1992), *Mishiadura en las dos ciudades* (1993), *Jardín zoológico* (1995), *Contestarse a sí mismo* (1997) y *Poemas y pinturas* (1999). Los

poemas que publicamos pertenecen a *Contestarse a sí mismo* y fueron seleccionados por Jonio González, amigo y vecino del poeta en Barcelona. El texto que sigue a continuación fue remitido especialmente por Alberto Szpunberg.

**"Grandes destinos nos esperan"**

Siempre fue el más joven de los poetas jóvenes y lo sigue siendo. Ahora mismo, en Barcelona, Luchi siempre es visitado por quienes aún creen en la poesía y en la revolución, que, más allá de las inocentes y/o maliciosas intenciones de los poetólogos y políticos, son distintas maneras de darle vueltas a lo mismo. Se acercan a él porque él siempre está cerca, dispuesto a poner el hombro, tender la mano y desmitificarlo todo: desde el poema hasta el Estado. Si hay un punto en que se cruzan la belleza, el amor, la generosidad, la lucha, la poe-

sía, la humildad, la tenacidad, la esperanza, ese punto es Luchi. Así lo conocí hace poco, recién en los años 60, y así lo vuelvo a descubrir cada vez que lo veo. Y si me apuran para que defina ese punto de convergencia, diría que Luchi es, para mí, sinónimo de compañero. O, valga la redundancia, compañero poeta. Con Luchi siempre discutimos y, cada vez que nos vemos, volvemos a discutir. Fue en uno de esos debates cuando quedó convocada la asamblea permanente. Por supuesto, todos participamos en igualdad de condiciones. Marx, Bakunin, Lenin, Kropotkin, Graco Babeuf, Di Giovanni, Scarfó, el Che, Durruti, Radowitzky, los 30.000 desaparecidos, todos se sientan a la mesa y, cuando el mozo se acerca, todos llamamos respetuosamente para que él diga lo suyo, como, por ejemplo, "¿con hielo o sin hielo?"<sup>1</sup>, porque, también respetuoso de todos, el mozo sabe que cada uno

conoce y decide cuál es su propia sensación térmica. En esta inmensa asamblea nunca falta alguien que pregunta: "¿Y qué hace Luchi en la otra punta de la mesa, allá en Barcelona, tan lejos de Buenos Aires?". Como siempre, dada la asombrosa complejidad de la sencilla vida, hay tantas respuestas como participantes de la asamblea, más la posibilidad que tiene cada uno de cambiar de opinión o de enloquecer y afirmar al mismo tiempo cosas distintas. Yo, por ejemplo, pido la palabra y sostengo que Luchi está más cerca de la Argentina que todos esos virulentos macroestadistas que, con sus respectivas cortes y cohortes de pelucones y policías bravas, se alternan en el poder. Como si esto fuera poco, Luchi no está más lejos

de la Argentina que ese pibe rubiecito que fue desparramado por una bomba inteligente en Kosovo y ahora, sin labios todavía para pronunciar la palabra "mishiadura", toca el acordeón en Florida y Diagonal.

En los años 60, Luchi solía decir: "Grandes destinos nos esperan", y la frase quedó como un saludo compinche a ambos lados del océano. No es para menos: las últimas noticias, mal que le pese a la CNN, confirman que la Comuna de París resiste y el Fondo Monetario tiembla, porque, en este preciso instante, Luchi está escribiendo un poema en un café del barrio chino de Barcelona y, cuando levanta la vista, le encuentra la vuelta al laberinto de Parque Chas.<sup>2</sup> Y ya termino. Sólo una última moción:

### Cómo se muere de amor

Para sacarse el gusto y morir de eso es inevitable arrancarse los testigos de una decisión de locuras; y ésa es la razón que nadie sepa de qué manera se realizan entre la infinidad de variantes, algunas exitosas.

"Al gran pueblo argentino ¡salud!". O sea: "¡Salud y R.S.!".<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Consigna clandestina. Algunos, carentes de cierta gracia internacionalista, la traducen como "¡Patria o muerte!", pero, en realidad, acompañada de un guiño cómplice y un imperceptible cabeceo, significa "¿Con hielo o sin hielo?", con todos los escalofríos que, en determinadas coyunturas históricas, la disyuntiva implica.

<sup>2</sup> República libertaria entre cuyos fundadores se encuentra Luchi y donde, desde el vamos -¿vamos?-, la verdadera reforma laboral ya se puso en práctica: anulado el trabajo como valor de cambio y restablecido como valor de uso, naide es más que naide.

<sup>3</sup> Para los que acaban de nacer -¡bienvenidos!- y recién se incorporan a la asamblea, aclaremos que, tal como Luchi lo demuestra poética y empíricamente, no es un brindis sino un deseo que nunca falla: "¡Salud y Revolución Social!".

A. S.

### Penas de amor 3

Cómo puede ser que no me hayas esperado. Anduve bajo tierra comiendo hormigas, me puse en la cola de los kilombos por necesidad sexual entendés fue una manera de descargar la angustia de volver a encontrarte mi amor. Me metí en los antros más canallas defendiendo las quintas dimensiones los sextos sentidos y las técnicas de supervivencia en la absoluta soledad. Me metieron en los calabozos, se metieron con el pasado de mi insignificante vida. Recluté a un redentor que al ser ajusticiado denunció la conspiración. Llego y te perdí, nuestro amor fue en verso, sigo dispuesto a perdonarte. Y esa manera hipócrita de reír que te enseñé que ocultaras la seguís usando.

### Pasado de moda

Hoy la vi pasar; si mal no recuerdo bajabas la mirada entre los ímpetus de mis conquistas. Eso era ayer, porque hoy te veo, espero, y si no me equivoco nunca hemos cambiado una palabra y la esperanza no se puede romper tan fácil.

### Recepción en los países coloniales

Si pertenecen al género de propulsión rampante  
vienen en bandadas  
protegiendo su naturaleza  
por los desniveles de la geografía.  
Bajo el mar, en silencio y a medianoche,  
o mostrando sus crestas  
sobre la línea de flotación  
bocas de cañones y dibujos animados  
que se iluminarán al unísono.  
Por el aire confundiéndose  
con el zumbar de las avispas  
cómplices de los vientos ingenuos  
rematan la estrategia de sus olores.  
La música de percusión afinada  
dan ganas de aflojarse y bailar,  
festejando los tratados de paz.  
Entretanto esclavos de distintas generaciones  
apilan gigantescos cajones  
etiquetados sobre su contenido,  
numerados  
y para decir verdad  
a nadie le llamaría la atención,  
si no fuera por el alerta  
en variados idiomas  
de frágil.

### Versos que sería lo mismo perder que iluminarlos

Si yo  
me pongo a escribir ahora,  
nadie se va a dar cuenta.  
Estoy escribiendo  
sobre lo que escribo  
y puedo dejar de hacerlo,  
pero si insisto,  
de empeinado,  
quiero decir, para que se sepa,  
que si fuera por mí  
lo omitiría  
o me pondría a observar  
desde donde se agota el esfuerzo  
que no es para tanto.  
Se dice más de lo que se quiere  
y no siempre  
aparecen adjetivos compasivos  
con grandes errores de imprenta  
porque dulce es la tarea del vate  
y otra la del linotipista.  
Si se agrega la oscuridad de la luna,  
la vela de sebo que poemó su última mecha  
de la propiedad emocional  
de tus ojos cerrados,  
la pólvora de los fósforos mojada  
y una cartita del adiós  
que por el sobre debe ser de la compañía de luz.

## Relaciones de la familia Chas con mi familia y la de los vecinos

Me gustaría empezar por ellos  
para que no me duela tanto  
por haber sido niño de acción  
con los materiales del río de luna,  
de las obras en construcción  
y los días calurosos que se vivía  
y no se dejaba vivir.  
Hijos dilectos de la calle  
consagrados a crecer  
con los cuatro elementos  
y la escarcha que congelaba el barro.  
Allí se clavaron banderas invencibles  
hacia todos los sentidos del paraíso  
cambiando los trapos por zapatos  
en Los Incas y Triunvirato  
para que Ramón el portero  
nos dejara entrar en la escuela.  
El Pampero que apagaba las mechas,  
alumbrados a kerosén.  
El agua que llovía de arriba  
y de abajo cuando Pampa  
nuestro río navegable  
inundando los pozos ciegos  
y los mates se tomaban con agua hervida.  
El fuego rimaba con carbón,  
los que después fueron árboles  
crecían a la par de nuestra estatura,  
dejándonos abajo,  
reforzados con alambre  
se convertían en cercos  
para que cada familia  
tuviera sus peleas privadas.  
Bosque de cardos, abrojos,  
yuyos altos estimulando zoologías inclasificables,  
cortina protectora de miradas curiosas  
de su función de servicios y violaciones.  
Cuánta Dios, cuánta pureza, dios, cuánta.

Y cómo llegar a grandes  
apoyados en ladrillos de canto  
señores Grosso Toscanos Avanti La Estrella  
que en vez de convertirnos  
en su mano de obra barata  
nos tomábamos el tranvía siete  
y volvíamos a veces de visita  
y agitados y tarde  
a los velorios de los abuelitos.

## La laucha Catalina

La pobreza miserable  
de amar a un ratón (laucha),  
en esos tiempos de soledad  
única alma cercana;  
es un eterno reproche  
a mi orgullo, vanidad y ambición.  
Crece mi dolor ahora,  
caído en el fangal  
donde estoy pagando mis culpas,  
algunas ajenas,  
que no reconocería al pasar.  
La historia de nuestro amor Catalina  
comenzó de noche,  
como los grandes amores,  
plena la calle de gritos, risas y algunos tiros,  
desparramados por el piso  
sin encontrar el lugar  
para ese nuestro cuerpo temblando.  
Y corrías  
rengueando la patita izquierda  
de atrás.  
Después nuestras comidas compartidas  
las llegadas imprevistas.  
Se notaba en el aire,  
era el amor,  
el imposible,  
el añorado amor, platónico.

Esther Zarraluki

## Una poeta catalana



Esther Zarraluki nació en Barcelona en 1956. Ha publicado *Ahora, quizás, el juego* (Gijón, 1982), *Fin de amor*, carpeta en colaboración con el pintor Martín Cleis (Barcelona, 1986), *Hiemal* (Barcelona,

1993), que se incorpora a *Cobalto* (Barcelona, 1996), su último libro hasta la fecha.

Fuertemente arraigada en la experiencia pero desdramatizándola a través de la ironía, nos expone, en la tradición de Pavese y Gil de Biedma, ante la torpeza de nuestros actos y el azoramiento con que contemplamos, lo que sucede a través de nosotros. Esther Zarraluki hace posible que las cosas se encarnicen, parafraseando un verso suyo, y logra una corporización metafísica de los mismos objetos que

trascienden las enumeraciones y se insertan en otros espacios, magníficamente sugeridos por la poeta, que los redimensiona. Esta autora, con los poemas que publicamos a continuación seleccionados por Jonio González, nos permite un acercamiento inicial a la poesía catalana actual, prácticamente desconocida en nuestro medio, al menos hasta la aparición del trabajo de Alberto Miyara, una antología de poetas catalanes editada por *Tierra Firme* hacia fines de 1999.

El olor de la comida es hambre.  
La comida no sabe del mal año.  
Odia a los desganados, les enseña  
el precio de cada cosa. Lejos  
de las estanterías  
los caracoles ciegan el hinojo  
y la pasión aún mata a las sepias.  
La cajera se lame un dedo y cuenta  
la cena de los otros.  
La esperan en la esquina.  
También en eso hay orden.  
Un orden en la espera, en la cena,  
en el tirón hondo  
como de mar.

La presa correrá tras su apetito  
en cuanto pueda alzarse.  
La tierra acoge siempre,  
basta dejarse caer.  
El amor tiene otros negocios.  
La presa fuerza la espalda hacia el vuelo  
y ve ante sí el rastro de su marcha  
tras el reclamo de las bayas,  
el cielo acercándose.  
Así es la música, dice ella.  
Reconoce esa verdad  
como sobre un puente la del agua  
y sonrío, porque le gustan  
este tipo de mensajes.  
De pronto cae sin elegancia y notan  
el repentino peso de su muerte en las manos.  
Esto es una trampa,  
se dicen al oído.

\*\*\*\*

Serás tragada apaciblemente  
como un animal doméstico  
en la mesa familiar.  
Mirarás con ojos rojos  
las sonrisas sobre el mantel.  
"Te veneramos" dicen  
y beben licor dulce  
con el sol a sus espaldas.  
Canturrea acodada en la ventana,  
con la culpa entre los cabellos.  
Él la peina despacio,  
enlaza cuentas,  
la convierte en un mensaje  
que no puede leer.

\*\*\*\*

Una mujer arranca plantas  
que dejó morir. Las miraba  
secarse. Con sus sucios dedos  
se ensaña en las raíces,  
en la traición, en los tentáculos  
de la hermosura.

Las pescateras  
remueven el hielo

hablan con el cliente y piensan  
en sus cosas, algunas  
con los pezones duros bajo  
el milagro de sus puntillas

de noche aman sus carnes

tiran las cabezas al suelo  
descaman la piel  
con encías inocentes

asoman sus uñas rojas cuando  
destripan el pez y  
le cambian el nombre

el poema se les parece

\*\*\*\*

Las cosas se encarnizan  
en lo que no sé nombrar.  
Aunque les presto mis sentidos  
pasan ante mi casa  
con las manos escondidas,  
negando lo que les doy.  
Las cosas tienen un feroz sentido  
de la trascendencia.  
Se gustan hondas y leales.  
Entonces me hago café.  
A veces parecen muchachos  
sentados en la calle a altas horas  
y es fácil amarlas.  
Se acuestan junto a mí,  
juegan con su sortija  
y susurran  
La muerte tampoco...  
la muerte, nuestra reina...

Luis Buñuel

## Con desprecio e ira



En marzo de 1974, Luis Buñuel (a quien siempre le costó un esfuerzo tremendo volcar sus ideas al papel) escribe desde París a sus amigos denegándoles el permiso para publicar sus escritos. "Primero por pudor", dice, pues no cree que "tengan valor por sí mismos...". Estos escritos incluían relatos breves (con títulos tan propios de él como *Ménage à trois* o *Sancta Misa Vaticanae*), conferencias (*El cine, instrumento de poesía* o la escrita a propósito de su película *Tierra sin pan*), el guión del filme *Un perro andaluz*, "desesperado, apasionado, llamamiento al crimen [que la] muche-

dumbre imbecil [y] la prensa vendida o engañosa [consideró] una película de éxito". También su obra de teatro *Hamlet*, escrita en París en 1927 y representada, una sola vez, en el Café Sélect de Montparnasse, y el tardío *Pesimismo*, serie de notas firmadas en 1980 que comenzaba así: "He estado siempre al lado de aquellos que buscan la verdad, pero los dejo cuando creen haberla encontrado".

Entre esos textos ocupan un lugar destacado sus poemas, formalmente surrealistas, por voluntad vanguardista de su autor, pero profundamente enraizados, como señala Carlos Fuentes, en las tradiciones (habría que agregar más oscuras) de su país, sobre todo en lo que a simbología religiosa (específicamente católica) se refiere. Con ellos, Buñuel pretendía "combatir", con todo su desdén e ira, la poesía tradicional "desde Homero a Goethe, pasando por Góngora —la bestia

más inmunda que ha parido madre— hasta llegar a las ruinosas deyecciones de nuestros poetillas de hoy...". No debe olvidarse que escribía esto en carta a Dalí fechada en 1928, cuando los poetas de su generación reivindicaban la figura de Góngora y miraban con respeto a Juan Ramón Jiménez, cuya obra repugnaba profundamente a Buñuel "por inmoral, por histérica, por arbitraria...". Entre los mencionados "poetillas" (sólo excluía a Larrea, Garfias y Huidobro), sentía especial inquina hacia Salinas, Diego y, sobre todo, su antiguo amigo García Lorca, cuyo *Romancero gitano* despreciaba "por malo" y por apelar a un argumento "insoportable y que es lo que tiene llenas de menstruaciones las camas españolas...".

Los poemas que siguen forman parte de los veintidós incluidos en un libro titulado *Un perro andaluz*, que, de haber visto la luz en su día (octubre de



1927), habría ido a contracorriente de todo lo publicado entonces en España. En un principio la obra iba a llamarse *Polismos*, pues la intención de Buñuel era hacer converger varias tendencias vanguardistas y producir, a partir de la suma de ellas, una voz original. El libro nunca llegó a publicarse (algunos poemas aparecieron en revistas de la época), pues la película homónima de 1928 (originada en París de manifestaciones pidiendo su prohibición), cuya dependen-

cia de aquél es considerable, acaparó toda la atención de Buñuel, que luego pareció desentenderse de esos textos (aunque en 1929 todavía aseguraba a Dalí que el libro estaba en prensa).

Infinitamente más audaz que Alberti y considerablemente menos talentoso y riguroso que Larrea, por mencionar dos autores coetáneos de inspiración surrealista, la poesía de Luis Buñuel, ingenua y tónica en ocasiones, manifiesta, bajo un barniz de surrealismo en ocasiones

al uso, "una fe sin límites en el individuo", como ha señalado Agustín Sánchez Vidal, una exploración intuitiva y a la vez heterodoxa del sexo y el deseo y una huida de la carga de la religión católica al tiempo que una fascinación morbosa por ésta. Y sostiene, asimismo, como queda reflejado en sus obras maestras cinematográficas, la preeminencia del instinto, que es capaz de hallar aquello que a la inteligencia le está vedado.

J.G.

### Redentora

Me hallaba en el jardín nevado de un convento. Desde un claustro próximo me contemplaba curiosamente un monje de San Benito que tenía sujeto por una cadena un gran mastín rojo. Sentí que el fraile quería lanzarlo contra mí, por lo que lleno de temor me puse a danzar sobre la nieve. Primero suavemente. Luego, a medida que crecía el odio en los ojos de mi espectador, con furia, como un loco, como un poseído. Toda mi sangre afluyó a la cabeza cegándome en rojo los ojos, de un rojo idéntico al del mastín. Terminó por desaparecer el fraile y por fundirse la nieve. Por entre los trigos bañados en luz primaveral venía ahora vestida de blanco mi hermana, trayéndome una paloma de amor en sus manos alzadas. Era justo mediodía, el momento en que todos los sacerdotes de la tierra elevan la hostia sobre los trigos. Recibí a mi hermana con los brazos en cruz, plenamente liberado, en medio de un silencio blanco y augusto de hostia.

### No me parece ni bien ni mal

Yo creo que a veces nos contemplan  
por delante por detrás por los costados  
unos ojos rencorosos de gallina  
más temibles que el agua podrida de las grutas  
incestuosos como los ojos de la madre  
que murió en el patíbulo  
pegajosos como un coito  
como la gelatina que tragan los buitres

Yo creo que he de morir  
con las manos hundidas en el lodo de los caminos

Yo creo que si me naciese un hijo  
se quedaría mirando eternamente  
las bestias que copulan en los atardeceres.

### Al meternos en el lecho

Los restos de estrella que quedaron entre tus cabellos  
crujían como cáscaras de cacahuete  
la estrella cuya luz descubriste  
hace ya un millón de años  
en el instante mismo en que nacía  
un diminuto niño chino

"LOS CHINOS SON LOS ÚNICOS QUE NO TEMEN  
LOS FANTASMAS  
QUE TODAS LAS NOCHES A LAS DOCE NOS SALEN DE LA PIEL"

Es lástima que la estrella  
no supiera fecundar tus senos  
y que el pájaro de la lámpara de aceite  
la picotease como a una cáscara de cacahuete  
tus miradas y las mías dejaron en tu vientre  
un signo futuro y luminoso de multiplicación.

## Me gustaría para mí

Lágrimas o sauce sobre la tierra  
de dientes de oro  
de dientes de polen  
como la boca de una muchacha  
de cuyos cabellos brotaba el río  
en cada gota un pececillo  
en cada pececillo un diente de oro  
en cada diente de oro una sonrisa de quince años,  
para que se reproduzcan las libélulas

¿En qué puede pensar una doncella  
cuando el viento le descubre los muslos?

## Bacanal

Carnero de 125 pesetas  
rizado abundoso manual como el vientre  
de la mujer de 150 pesetas  
los panes que come el pobre  
pueden amasarse de ese vientre  
y cocerse con fuego de pulgares

Cuando cruzamos los pulgares para formar un aspa  
se renueva el martirio de San Bartolomé  
que como se supo después era un fauno  
o un miembro  
que se crispaba delante de la cruz.

San Bartolomé y el fauno danzaban cuando  
las piedras salían disparadas de la tierra  
como besos tirados con la punta de los dedos  
Al morir se lo comieron unas hormigas alegres  
que tampoco eran hormigas  
eran unas bayaderas silenciosas.

De la tumba de San Bartolomé  
sale una espiga de carne ardiendo  
por cada beso que pudo y no quiso robar.

## Antología temática

### Los autos

No son autocríticos, autorreferentes, autocompasivos, pero son autómatas, autodeslizantes. Violentos en el choque frontal; placenteros en la levedad de una brisa costanera; indóciles al principiante. Veloces en Le Mans o en la Pa-

namericana, responden a cámara lenta en el séquito mortuorio. Son héroes o villanos, o ambulancias. De grandes ojos blancos o de sesgada mirada japonesa, los autos dan la cara. Vocingleros ante el hipocúsico, tenores o contral-

tos, los autos dan la voz. Amenazantes ante el peatón huidizo, traumatizados múltiples en filmes de dudosa eficacia, los autos ponen el cuerpo. ¿Podrás tú, caro lector, darles un poco de tu tiempo?

E.M.

## Brian Patten

### Un carro sport verde

*Para Mal Deft, corredor de autos*

...Y más tarde encontrar  
esas parejas en verdes carros sport resplandecientes,  
remachados con acero y regados por el alba.  
Y temblando todavía en sus capuchas enceradas, la lluvia  
chorreando entre sus rostros  
mientras la luz del día nos expone sus muertos tipo E.

...Y aún más tarde, descubrir  
que algo adentro se había movido.  
Se apretó contra él, apuntando los senos hacia el alba,  
que la halló en su último deleite  
con el ruido del ataúd de acero verde en su campo tranquilo  
frotando el alquitrán.

...Y finalmente, comprenderlos.  
Ellos que han sido apagados para siempre,  
están tan quietos. Los creería dormidos, no muertos,  
a no ser por la evidencia, sus expresiones  
pescadas bajo el alba, guardadas bien al fondo  
de este incidente accidental.

Theo Dorgan

### Viaje de noche

En la cornisa que va por las Gargantas del Tam  
cuando el coche derrapó en una curva lisa  
y patinó hacia el abismo  
sobre una rueda chirriante,  
incluso entonces, rotas las barreras del pánico  
no rompimos nuestro silencio de horas,  
nuestra profunda confianza en el camino elegido.

Y si ahora digo que la profundidad del tiempo nos estremeció,  
la visión de la gran concavidad a la que nos acercamos en un viraje,  
es sólo para decir lo que aprendí de chico  
-no hay lugar donde caerse  
y la velocidad puede afianzar la voluntad-  
cuando uno tiene adonde ir, sencillamente va.

Jaime Sabines

### Caballos de fuerza

Acabo de estrenar un coche de lujo: Nunca en mi vida había tenido  
sino pequeños carros, modestos, mediocres, más bien pobres ins-  
trumentos de trabajo.

Estuve alegre ayer todo el día, como cuando tuve bicicleta a los on-  
ce años.

¿Qué simbiosis se establece entre el objeto y uno mismo? ¿Por qué  
la posesión de lo superfluo enaltece el ánimo como una conquista?

Con sus 240 caballos de fuerza parece que aumentara la fuerza de  
uno mismo, su capacidad de acción, su poderío.

Mi mujer y mis hijos están felices también. Nos hemos paseado de  
un lado al otro admirando su vestidura impecable, su palanca al  
piso, el espejo lateral que se mueve desde dentro y tantas preciosi-  
dades que lo hacen distinto.

¡Dios mío!, me pregunto, ¿esto es lo que llaman enajenación?, ¿o es  
el principio de mi decadencia?

Bueno, me digo, consolándome: todavía me faltan dos años para  
pagarlo.

Adrián Desiderato

### Playa de estacionamiento

Subió en un ford futura  
en un rambler ambassador  
en un torino grand routier  
después en un peugeot 504  
un fiat 1600  
un mercedes dos veinte  
luego en un chevrolet super sport  
en un volkswagen importado  
en un dodge polara

cuando dieron las 20  
subió a su corazón  
y se fue silbando hacia lo humilde

Carlos Germán Belli

### Las abolladuras

Un sinfín a lo largo de los cuerpos  
de ilícitas y crudas abolladuras,  
que en el seno se cuelan del planeta,  
desde antes de los carros y los trenes;  
pues a hurtadillas trajo el fiero noto  
abolladuras de seso y de tobillo,  
que presto descendieron en la noche  
no sobre el chasis, mas sí en el cráneo  
del piloto que desde la matriz  
mal su grado usurpara para siempre  
la abolladura y el vil desperfecto  
a la armazón ferrosa de los coches.

Oswaldo Aguirre

**Hablando de autos**

Estaba para el desarmadero  
cuando lo compramos, barato,  
dice Pelacho, sentándose  
sobre el capot del auto.  
Antes dio una vuelta  
comprobando, a puntapiés,  
el estado de las cubiertas  
mientras explicaba,  
enumerando con los dedos  
engrasados: hubo que hacerle  
chapa, pintarlo, cambiar  
la caja, la batería  
—para ponerlo en categoría.  
Leyendo, en la Corsa,  
una nota de Oreste, el mago,  
yo mismo —se señala—  
lo he preparado: miralo.  
A ver —a ver, le digo,  
poniendo cara de incrédulo,  
como para tirarle la lengua  
y, hablando, no vea  
que nada entiendo de autos.

Hugo Williams

**Junto al auto**

Anoche, yendo al cine,  
un montón de marineros nos pasaron  
golpeándonos el vidrio, riéndose, aplaudiendo,  
y bebieron sus latas de cerveza  
brindando por nosotros,  
hasta que el semáforo cambió  
y sus iluminadas morisquetas  
se perdieron en la noche.

William Carlos Williams

**La joven ama de casa**

A las diez de la mañana la joven ama de casa  
anda de acá para allá en salto de cama tras  
las frías paredes de la casa de su marido.  
Yo paso solitario en el coche.

Luego la veo otra vez que sale a la calle,  
llama al vendedor de hielo, al pescadero, y espera,  
tímida y sin corsé, mientras se atusa  
mechones rebeldes... me hace pensar  
en una hoja caída.

Crujen hojas secas bajo  
las silenciosas ruedas de mi coche,  
mientras, sonriendo, saludo y paso veloz.

Gregory Corso

**Anoche conduje un coche**

Anoche conduje un coche  
sin saber conducir  
ni tener un coche  
Conduje y atropellé a  
gente que amaba  
...fue a 180 por un pueblo.

Me detuve en Hedgeville  
y me dormí en el asiento trasero  
...excitado por mi nueva vida.

*José Emilio Pacheco*

### **Conversación romana**

En Roma aquel poeta me decía:  
-No sabes cuánto me entristece verte  
escribir prosa efímera en periódicos.

Hay matorrales en el Foro. El viento  
unge de polvo el polen.

Ante el gran sol de mármol Roma pasa  
del ocre al amarillo,  
el sepia, el bronce.

Algo se está quebrando en todas partes.  
Se agrieta nuestra edad. Es el verano  
y no se puede caminar por Roma.

Tanta grandeza avasallada. Cargan  
los coches contra seres y ciudades.  
Centurias y falanges y legiones,  
proyectiles o féretros: chatarra,  
ruinas en la ruindad de la basura,  
desechos en las calles sin memoria:  
plásticos y botellas y hojalata.  
Círculo del consumo: la abundancia  
se mide en el raudal de sus escombros.  
(Pero hay hierbas, semillas en el mármol.)  
Hace calor. Seguimos caminando.  
No quiero responder ni preguntarme  
si algo escrito hoy  
dejará huellas  
más profundas que un casco desechable  
o una envoltura plástica arrojada  
a las aguas del Tíber.

Acaso nuestros versos duren tanto  
como el modelo Ford 69  
-y muchísimo menos que el Volkswagen.

*Aníbal Cristobo*

### **Eszter**

Un pixel de tu piel -  
Una pieza de la rarefacción, la colección  
del sueño, como un crawl  
en la nieve  
eras el gorrión en el poste,  
sacudiéndose apenas

y en Manhattan, tomando  
un té: como aquella  
muchachita de Hopper

también vos un sombrero.  
pero vos: unas gafas,  
un impala '68,  
una música.-

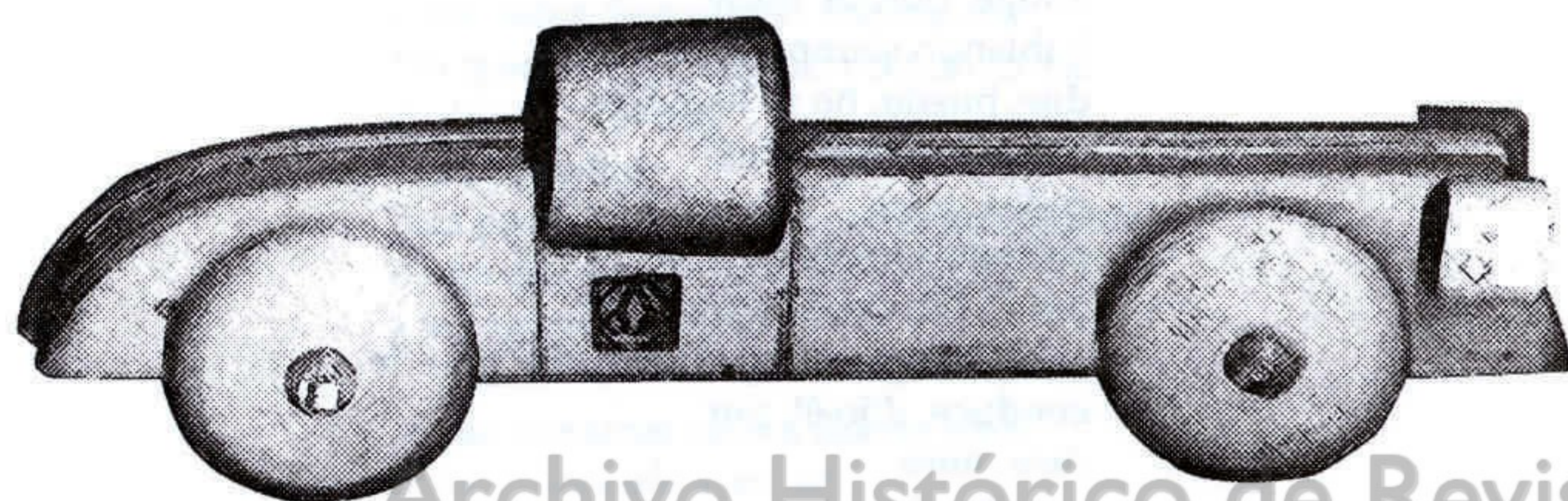
*Robert Creeley*

### **Conozco un hombre**

y le dije a mi  
amigo, porque estoy  
hablando siempre, John,  
dije, bueno, no se llamaba  
así, la oscuridad nos  
rodea, ¿qué  
podemos hacer?  
o más bien podríamos,  
¿eh?, comprar un jodido coche grande  
conduce, dijo él, por  
dios, mira  
por dónde vas

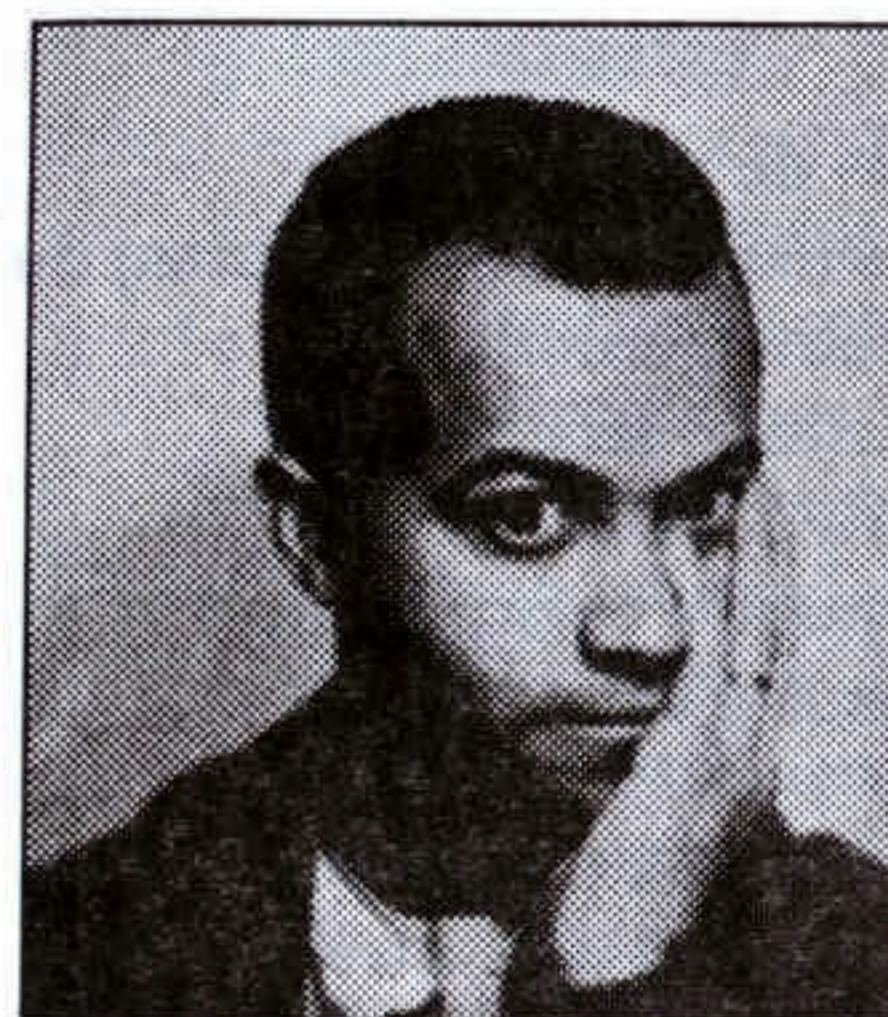
### Automóvil

El automóvil es celeste metálico cromado,  
con un motor, rejillas, estanque y hélices,  
lubricados con aceite vegetal y grasas,  
que ruge, tiritan, se vacía y giran  
por medio de pedales, botones y llaves.  
Dentro van, por tubos, líquidos minerales  
que una chispa prende con ruido y humo quema.  
Tiene luz generada por baterías con ácido,  
cables multicolores finos y faroles  
intermitente y roja para las señales,  
amarilla para las noches y la niebla.  
Las puertas se abren, cierran, suaves,  
y para introducir o dejar el aire  
los vidrios se bajan o suben.  
Los asientos acomodables se reclinan,  
reellenos de resortes, esponjas y espuma,  
recubiertos por el plástico y la goma.  
Las cuatro ruedas de caucho ruedan  
y con un volante se tuercen o enfilan.  
El acelerador se aplasta sin freno corre,  
las llantas resbalan, chillan y se queman;  
se abolla la lata y quiebra, retuerce;  
los esmaltes y cristales se destruyen,  
y el hombre puede salvarse, ileso, o muere.



Juguete: Horacio Cadena. Arte digital: Sergio Kern.

### Vicio crónico



Estos poemas de León Félix Batista (República Dominicana, 1964; residente en Nueva York), pertenecen a *Crónico*, libro que ya ha pasado por diversos avatares. Anteriormente fue publicado como *Vicio* en su país de origen, ahora reaparece en versión

divergente en la Argentina.\* Recorrido erótico, no es mera sublimación, sino que activa una intragenitalidad de los vocablos —adonde se impone de continuo la urgencia de “hacerlos sonar”, de pronunciarlos en voz alta—, nos lleva a la revisión (la reinención) de la dada-por-obvia noción de neobarroco.

Batista trasciende la binaria cieguera (a favor/en contra) establecida respecto al neobarroco, sólo asequible desde cierta apuesta a la intensidad en la destilación de los materiales artísticos, y, como algunos otros poetas latinoa-

mericanos actuales, no desecha ni calca los logros de esa tendencia estética. Precisamente arrancándola de ese refugio en la eficiencia de un estilo para, con devoción de escritura, integrarla con otras fuentes de experiencia en nuevas posibilidades combinatorias. Así, su poesía no queda atrapada por los recursos de una escuela, o por la prédica-etiqueta de alguna teoría: ello fundamenta el carácter erótico —en sentido amoroso, también— de esta inmersión en los pasajes del deseo.

R. J.

\* Publicó este año tsé=tsé.

### apenas lícito

Cabellos cortos. La mole esbelta. Acentúa con las fiebres mi afición hacia lo equívoco. Acaso más audaz el traste: el de las mozas en los planos de los lienzos primitivos, sobre cuya sobrestima flota cierta desmesura y la masa más grosera baja al fondo de la escala. Frente a las morbideces las sienas son astillas, terminan elevadas por un pulso trepidante. Abordaré desnudo todas sus deformaciones, la soñaré intangible pero con finalidad. No en la carne soberbia: allende sus linderos, los ojos copulando y el guarismo de la mente.

## bucear el sur profundo

*Pueda bajar uno al pozo. Arda el  
paladar. Pedro López Adorno*

Deberé tragar a fondo la aspereza de su lija, hilaturas de por medio —así fue demandado. Conduciéndome por márgenes (son menos espesuras) de cualquier manera hay olas, envés heterodoxo. Lacerante genitalia se desase de la tundra, y deviene más cercana (me esquilma) su eclosión: temible congestión de pequeñas muertes rancias para desenterrar bajo pátina y presión. Qué sensible el paladar (que es inmune a corrupciones) cuando alcanza masa crítica. Y el aire no se puede recibir sino con branquias y la razón (volátil) respira por las grietas.

## masturbarte con champú

Tu batola es una estela de verde penetrante. De arriba a abajo cardo (obsoleto, hirsuto, inmóvil). Retoños en cualquiera de sus cortas coordenadas que suman anarquía y atributo de sujeto. Inasible, pero oscila entre acres de algodón, como lava de organismos manifiesta al microscopio. Arrebatos que disipa la superficie en pompa: parece que undulara allende los volúmenes. De modo que (en agudos) encaja mi falange, como buril viscoso que te dará taller.

## fragmentos de sueños húmedos

En la sábana conjuntos descompuestos. Evidencia secundaria, inmaterial, vil magma. El cálculo obsesivo de esa fuente inanimada refiere un sacrificio de común sustitución: pelo crespo y rostro ovoide (relación rudimentaria: vertida en aprensiva vocación de afinidad). Para labrar su idea, y devenir más rápido: ya es otra al ensancharse y extraverter su instinto. Quien sueñe estallar lisiado en su accidente. Después no verá nada, se pasará a la niebla y al par de promontorios en unión contranatura.

## casi casi salaz

Una noche tumultuosa. Callejón de bajos fondos. Como al raspar los líquenes frenéticos de un muro las fachadas de la historia toman cuerpo en el estrago. Lo claro se degrada y (en tránsito) va urdiendo interminables caracteres. Resulta que es otoño, aquí, en terreno nulo, y del riego labio a labio no restan incidentes (salvo el éxtasis que, rápido, amenaza derramar). La extremidad se esboza como plástico artificio eslabonando el cuello. Vocablo impenetrable, asociación verbal obscena: sin pensar invento bálsamos —su fundamentación— que mi víctima desmiente uno por uno. Pero todo se derrama podrido entre el marasmo y aceptado en su fermento. Atravieso inanimado (hematoma) por la anécdota, como residuo sólido en su río a la cloaca.

## paja brava

*"...apreciada como pasto, y como combustible..."*  
Diccionario de la Real Academia  
de la Lengua Española

Cuatro dedos entre montes y pulgar sobre los múltiplos y trámite del zíper. Tiene cáscaras el tronco (barranco sus venillas) exponiéndolo a sabiendas a la masticación. Se manifiesta y no, la intermitencia interna, con exótico danzar de cobra ante el faquir. Por un lado está el deseo, por otro la incidencia de objetos de libídine: patrones de su engorde infinito y proyección. Y finalmente encarna, desplegando sus dobleces: nudos, sebos y follaje desatándose, masivos.

## Historias de médicos



El propósito de esta nota es presentar a un poeta fuera de su marco de referencia habitual, precisamente, el poético. Para ello, en esta entrega, escogimos un cuento de William Carlos Williams, publicado en *Historias de médicos* (Montesinos, Barcelona, 1986) y traducido por Nuria Vilanova, que incluye varios textos en prosa del autor de *Paterson*. A modo de introducción decidimos reproducir fragmentos de un artículo de su hijo, William Eric Williams, *Mi padre el doctor*, en el cual detalla algunos aspectos cotidianos de la vida del gran poeta norteamericano.

(...) ese doble compromiso, con la poesía y con la medicina, dictaría su manera de vivir hasta el final de sus días. Exigía tiempo y energía, y él podía conjugar ambas cosas espléndidamente, a menudo a expensas de su familia. En casa sufríamos diariamente esa vida agitada. Cuando nos reuníamos a desayunar, él, probablemente, ya llevaba una hora frente a la máquina de escribir. Los médicos no hacían turnos..., durante las comidas, se instalaba el teléfono a su lado mediante una extensión. Otra interrupción era el silbido del cartero, que anunciaba el reparto de la mañana. (A la una había otro.) Antes de que nosotros acabáramos de tomarnos el aceite de hígado de bacalao y saliéramos disparados hacia el colegio, él ya estaba fuera, en la puerta del garaje, con la lista de visitas preparada. Casi siempre, primero parábamos en Correos, donde enviaba manuscritos y corresponden-

cia personal para mantener contacto con sus amigos poetas y, posteriormente, para aconsejar a los noveles que aspiraban a ser reconocidos. Más adelante, las visitas a domicilio, camino del hospital, donde lo esperaban más visitas, clases prácticas, reuniones de comité y otras por el estilo. Por último, a casa para el almuerzo; con un poco de suerte, disponía de veinte o treinta minutos para comer y hablar con Floss. Después, a menudo, una breve siesta en el sofá de la sala de estar, y, a la una en punto, las consultas —en un cuarto contiguo, un pequeño laboratorio para análisis de sangre y orina sencillos—, que llevó a cabo durante cuarenta años sin secretaria ni enfermera, de una a tres de la tarde, o hasta que hubiera visto al último paciente. Luego, otra vez visitas a domicilio, principalmente en invierno, quizá robando quince minutos, entre una cosa y otra, para escribir un poco de

poesía en la máquina que guardaba debajo del escritorio. Por la noche, la cena a punto, esperándolo. (...) En esa agitada rutina diaria, ¿dónde estaba el tiempo para la poesía? ¿Dónde encontraba energía y paz de espíritu para expresar “una efusión libre de mis sentimientos”? ¿Y dónde estaba “la perfección desconocida; no una perfección religiosa y divina, sino verdadera y terrenal, tan frágil y dulce como la vida misma”? Una parte de la respuesta hay que buscarla en su gran sentido del tiempo..., sus aptitudes para retener y crear

momentos inapreciables robados de aquel *alter ego*, el médico, y usados para desahogarse de imágenes poéticas. Quizá, camino al hospital, estacionaba el coche junto a la acera y, con el lápiz, anotaba como podía unos versos en el pequeño cuaderno rojo, que empezó sirviéndole para controlar sus actividades de médico de escuela y más tarde se convirtió en una reserva de imágenes, frases y poemas (...) Era de noche cuando se movía a sus anchas. Cuando se sentía feliz, con su amor, la Poesía, pero al parecer en cantidad o calidad insufi-

ciente para satisfacerlo plenamente. En la carta a su madre dirá: “Debo hacer algo... un acto filantrópico de felicidad espiritual, nada cobarde, nada mediocre, nada pequeño... quizás un acto de gran amor a la humanidad, una aventura por amor a la poesía, el arte al que me he entregado de cuerpo y alma”. Y en otro párrafo: “Tengo que arriesgar más. Solamente el fuego que ponemos en nuestra vida potencia la imaginación, es la fuerza del amor lo que nos hace vivir y ser”.

William E. Williams

Transcripción verbal: 6 de la madrugada

## La esposa

Hará aproximadamente una hora. Él se ha despertado: era como si tuviera un cuchillo clavado en el costado. He probado con el remedio de siempre: le he dado un buen vaso de whisky, pero no ha servido de nada. He pensado que podía tratarse del corazón, así que... Sí. Intentaba vestirse entre una y otra puntada de dolor.

Apenas podía sostenerse de pie y, a pesar de todo, se estaba arreglando para ir al trabajo. Imagínese.

¡Rags! ¡Deja al señor en paz! Cuando alguien le hace caso, él... ¡Mire cómo se incorpora y suplica! ¡Rags! ¡Ven aquí! ¿Quieres mirar por la ventana? Sí, claro. Es su distracción favorita... como el resto de la familia. Y no sólo desea-

mos mirar por la ventana. Tenemos que asomarnos a ella, como si viviéramos en la Tercera Avenida.

La semana pasada, dos perros mataron a nuestro viejo gato. Tenía trece años. Poco corriente para un gato, ¿verdad? Su aspecto era realmente gracioso, y andaba muy tieso. Le dábamos de comer y lo dejábamos dormir en la bodega.



Era sordo, y me imagino que no pudo defenderse, por eso acabaron con él.

Sí, eso casi parece un zoológico. ¿Ha visto el arrendajo azul? Tiene un ala rota. Hace dos años que lo tenemos. Cuando lo llamamos, nos contesta y se pone a silbar. No está muy bien, pero aquí es feliz. A veces, abrimos la ventana y lo dejamos salir de la jaula. Va hasta el alféizar y mira al exterior.

Luego da la vuelta y, como si estuviera asustado, vuelve a toda prisa a la jaula. Otras veces, se posa en la cabeza del perro; son buenos amigos. Me temo que si se marchara no encontraría su sitio y también lo matarían.

Y un canario. Sí. ¿Sabe? tenía miedo de que fuera el corazón. ¿Puedo vestirlo? A esta hora suele coger el tren para estar allí a las siete en punto. Los pi-

jamás son tan fríos... A ver, ponte esta camisa... esta manta de caballo, como yo siempre la he llamado. Lamento ser tan tonta, pero esa aguja me produce una sensación muy rara. No soporto ver cómo se la pone. Muchísimas gracias por acudir tan de prisa. En la cocina le he preparado una taza de café.

William C. Williams

Julio César Invierno

## El emperador desconocido

Esta revista se ha caracterizado por rastrear poetas argentinos poco conocidos, que han dejado obra inédita o con escasa difusión. En virtud de ese criterio hemos publicado trabajos de Federica Rosenfeld, Tilo Wenner, Bustriazo Ortiz, Juan José Ceselli, o (15 años atrás) los poemas de Jorge Leónidas Escudero, entre otros. Coincidencias, datos encontrados, aportes de amigos o familiares que fueron confluyendo misteriosamente, permitieron el acceso a varios escritores cuyos rastros se mantenían esfumados. Esos hilos ocultos, que posibilitan tropezar inesperadamente con poemas improbables, consiguen activarles otra chance a los textos y logran que esta revista oficie de *ilustre desconocido*, según la teoría de Aldo Pellegrini.

Conversaciones con Reynaldo Jiménez, quien a su vez se había conectado con un poeta argentino, radicado en Brasil, Aníbal Cristobo, permitieron arri-

bar al nombre de Julio César Invierno, poeta a quien Cristobo trató en su adolescencia.

A la hora de ajustar los datos biográficos de este autor, todos los apuntes que proporcionó Cristobo consistían en evocaciones afectuosas que lo caracterizaban como un personaje inolvidable, fallecido alrededor de sus 60 años, en 1988. No hay fotografías de Invierno, y se sabe que toda su obra quedó inédita, ya que esperaba llegar a anciano para reunir su poesía y publicarla en un volumen. Cristobo también recuerda que Invierno le sugirió un decálogo de consejos prácticos para escribir poesía, pero confiesa que (excepto dos o tres recomendaciones) no los tiene tan presentes como la remera que siempre usaba, con unos ositos en el pecho, que, tratándose "de un tipo alto, con un dejo de emperador oriental", le otorgaba un aspecto original y desconcertante, "como su propia poe-

sía", aclara Cristobo.

Estos detalles, que aportan poco o nada a la personalidad de este poeta, contrastan con los textos que publicamos a continuación, lo cuales describen a Invierno, a juicio nuestro, como un poeta con una búsqueda particular, encarada con firmeza y originalidad. Recurre, por ejemplo, a la incorporación sistemática de signos matemáticos en combinación con signos gramaticales, entrando y saliendo por variantes que procuran desconcierto, asombro o duda. Llegando al punto de interrogarse a sí mismo al finalizar el poema *Soplo* "¿A quién preguntaré si esto es poesía?".

En estos textos (los únicos que conocemos), al menos, logra eludir los riesgos de rumbos pretenciosos que suelen quedar a mitad de camino, cuando se trata de encarar rupturas que apunten a "originalismos" o jugadas fuera de manuales por pura extravagancia.

tsé≈tsé

7/8

30 poetas brasileños actuales, prosas alógenas,  
néstor perlongher: inéditos e inhallables, eno & cage,  
león ferrari, federico gorbea, silvia baron supervielle,  
captain beefheart, lorenzo garcía vega,  
jean dubuffet, luis hernández, roberto echavarren,  
horacio zabaljauregui, roberto cignoni, etc

+ de 300 páginas

tsetse@sinectis.com.ar

## El árbol

Amauta inmóvil  
vigía poderoso, especie de arcilla  
en el delirio no-cavada.  
Sorbo descomunal,  
verde terrible: ¡Salud!  
¡Qué vértigo se ata en tu piedra de luz!

## Cales y esmaltes

¡Qué propiedad tan rigurosa  
tu sal disuelta en la calandria!  
¡Qué púdico esplendor tu lluvia inmensa!  
¡Qué coraje crecer,  
crecer,  
crecer sin apariencias!  
¡Qué voluntad en los suspiros!  
¡Qué bienvenida en el topacio!  
Que tu perfil, árbol, no se confunda.

a

Quien esto de poder  
se vuelve sobre un hombro  
y dice:  
Dos, ala, 7, pongo fuego.  
Digito  
altero el puño en huesos  
de café y metal duro.  
Dúrico, sí.  
Metalado no.  
Gestando el ruido  
te incorporas  
o sales  
por este.

## El pájaro

Quinto latido,  
predilección en el extremo de la voz  
deviene omnipresencia.  
Angosta claridad inventa primaveras  
en el reverso de un ciprés.

## Adagio y entusiasmo.

Mástil giratorio,  
ingrávido pasaporte a la virtud,  
goce constante,  
dorada proporción la lluvia se abandona,  
cierta.  
Encrucijada exacta el clavel,  
marchito sin alarde  
hace ruiditos, después.  
El reconocimiento es mérito en zig-zag.  
Apacible vuelo de sombras te concedes,  
pájaro.

2

Quedan los gestos +  
por qué los otros? NO  
Guardar silencio,  
creer y andar  
entre las manos  
de un dios lávelo y use.

tres

Hoy es deajo y desdejo  
de campanas,  
de flores que te gritan  
y de agua.  
Hoy es 4  
por ser el resultado  
(de mimismo, de diostodo)<sup>2</sup>

**soplo**  
(con muchas s)

El contorno de tu simpatía  
es un mensaje  
de novedades lleno  
de selva lleno  
hasta el convite  
fético  
hidráulico  
+ verso recto  
(por qué no curvo la palabra?)  
(d)<sup>2</sup> talle  
y cielorraso.  
A quién preguntaré  
si esto es poesía?  
A quién?

**Quíntuple**

Dar tres o 2 amigos  
en una esquina  
por ejemplo  
(sospecho en mí al poeta)  
es convertir arena en fruta  
(exijo +)  
viento en lectura  
(+ aún)  
agua en banquete  
(+ y más)  
preposición en vida  
(no doy +).-

**m (con M de MAR)**

El mar es un fósforo  
de algodón,  
sujeto tácito  
en mí,  
unimembre  
y rúdico.  
El mar no ES  
él,  
es frecuencia  
en megaciclos  
y 6 dedos  
pensados.  
El mar es médula,  
es un secreto =  
a este misterio:  
que me puedas leer.-

**La perla (desarrollo uno)**

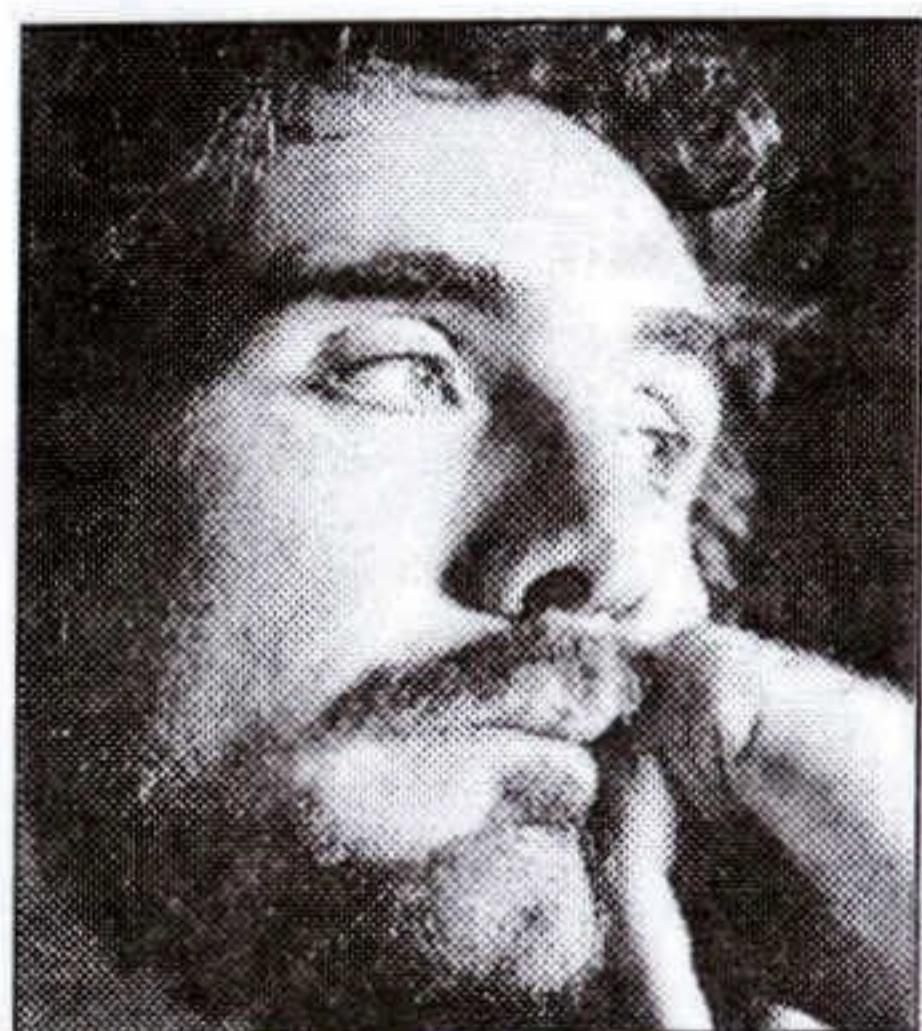
Hereje piedra de silencio,  
condenada por azar en la magnolia  
tu pereza inquebrantable  
sea fortuna  
en simetría.  
Anunciación de agua tu contorno.  
Obelisco de raso tus ausencias  
Corona de un solo movimiento tus  
hallazgos.

**Abismos y licor**

¡Qué misa pequeña tu recato!  
¡Qué trama de lunas tu clausura!  
Soliloquio fatal  
tu devenir perfecto  
El universo revierte sus arenas.-

Cristian Aliaga

## Caer hacia arriba



Cristian Aliaga nació en Darregueira (provincia de Buenos Aires) en 1962. Desde hace 20 años está radicado en Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut). Publicó cuatro libros de poesía: *Lejía* (1988), *No es el aura de Kant* (1992), *El pasto azul* (1996) y *Estancia La Adivinación* (1998). Todos ellos bajo el sello Último Reino.

Dice Bayley en *Estado de alerta y estado de inocencia*: "El trabajo del poeta descansa en un reconocimiento y una asunción del territorio que le pertenece. Están el sueño, los otros hombres, las cosas; están el mundo y la condición personal del autor. Y no es

que el poeta deba hablar de todo ello, o narrarlo. Su oficio es posibilitar que el sueño, los hombres, las cosas, su condición y su acercamiento individual se hagan presentes, con voz y autonomía, en el poema, integrándose allí en una nueva estructura". Dice Víctor Redondo sobre la obra de Aliaga en *El pasto azul*: "El lenguaje del poeta trata de ver más allá. Los objetos se transfiguran. Los lugares resplandecen como si otra luz los cobijara. El amor es perfecto hasta en su desesperación o en su errancia. En la poesía, en cada poema, se vive todo como si fuera la definitiva vez. Como si las cosas fueran inalterables en su perpetua transfiguración. (...) El lenguaje es el arma del poeta para desentrañar el misterio que se esconde hasta en el más mínimo de nuestros actos, o de nuestra más sorda locura". Dice Irma Cuña en la contratapa de *Estancia La Adivinación*: "Aliaga habla de su comarca, La Patagonia, constitui-

da por una meseta esteparia y un mar embravecido, sacudidos ambos siempre por fortísimos vientos. Esa región se ha incorporado al ser mismo del poeta de tal modo que, aun sin mencionarla, está activamente en su obra, no paisajísticamente".

"...El poeta verifica, toma nota y sabe que lo que imagina como lo que existe fuera de su imaginación, son casi la misma cosa. Ciegos de tanto no mirar, de tanto ocultarnos y no arriesgarnos, nos hemos ido quedando en un silencio de muerte. El silencio del poeta es el silencio de todos."

Estas definiciones que merodean los textos de Aliaga acercan algunos matices que los caracterizan, apenas pinceladas que definen una obra que se sostiene sola, cada vez con mayor solidez y vuelo poético. Los poemas que publicamos a continuación son una selección de trabajos ya editados en sus libros.

### Auto sacramental

Quién será el confirmado, el sentado a la vera de dios, que deja ropas en cualquier parte. Será cualquiera, parecido a Tomás de Aquino o algún castratti de la época.

Caliente, seguro de encontrar:  
la ternura, el frío de los ovarios,  
las bodas.

Puma, sueño de animales, alcastraz.

Al vapor se preparan buenos huevos, buenas fuentes de veneno fácil.

Este sacramento se cubre con la aurora, con el mástil, con un cuerpo delicado.

### Fiesta en medio de las latas

Con pasión se jugaba, con la enagua beige  
y tu cara vista  
desde la altura de las piernas.

Ahí se baja soñando con el sentido de la lengua.  
Armaba un aire de fiesta y me enardecía en él,  
parca en mano para encontrarte, para zafar del aire  
de las noches,  
escrito en rojo para pintar carteles de recuerdo.

### Viaje II

He empezado mis viajes transoceánicos.  
Viajo con una perra y un gramófono.  
Los estribos están carcomidos por la sal  
del Caribe y escupidos por quienes bajaron  
maldiciéndome.

El canto se aplica sobre mi navío como una ley  
que significa que no haya ley sino pasión.  
Envuelto en dos cobijas,  
preparo un golpe de otra realidad.  
Mientras tanto, procuro no caer.

De *Lejía* (1988)

### **Velas a este santo**

A cada muerto una estampa de carey.  
Velas, velas en el costado del río  
donde nos refugiamos  
a descubrir el gusto.

Velas, velas en el cuerpo  
en el sexo velas  
en el sueño.  
Desde el cielo han identificado  
a los autores del bien:  
esos devaneos debieran incitarnos  
a la santidad  
¿no es cierto?

Vela sueños en dios.

### **No hay orden gratuito**

No quiero que los muertos tengan esa cara,  
por las noches.  
Con una prenda íntima de mujer se construye  
una magnífica muestra de locura.  
Perdida la marca de los países,  
tu frío en la cadera, la salida  
para no mirar:  
una bicicleta es el cerebro,  
y es posible saber que no hay un orden gratuito.  
En esas repeticiones de niebla  
recruedece el fuego, la memoria de la muerte,  
el miedo de estar, aquí,  
con un sueño que recuerda una mueca,  
solamente un grito estridente  
de silencio.

De *No es el aura de Kant* (1992)

### **Cascotes en el corazón**

No hay nadie que encienda  
una lámpara en la ciudad oscura.  
Bajo los colchones y la cortina  
de viento, mis amigos se resignan  
a comer la tierra  
que traspasa  
los marcos y las puertas.  
La tierra entra por el corazón, es real,  
atorna las arterias que suben al alma;  
la tierra mata los microbios  
pero también ahoga a mi garganta que  
traga solamente cascotes de tu corazón.

de *El pasto azul* (1996)

### **Si tienes oscuridad**

Si tienes oscuridad,  
en algún lugar debe existir  
la luz.  
En tu lugar los perros duermen  
como algunas personas,  
convencidos de que nada pasa.  
Es mejor así:  
la muerte llega por acumulación,  
no por impacto.  
Hay evidencias  
de que nada pasará,  
de que todo viento será en vano;  
sólo queda pasar las tardes  
imaginando hipótesis  
sobre la suerte.

La verdadera caída es hacia arriba.

### **La fugaz**

Hay una sirena que destruye su voz  
para cantar una melodía de silencio:  
una sirena, una voz,  
un paso oscuro  
dentro del mar  
que devuelve lo que bebe.

### **Plegaria del amanecer**

Mañana tengo tiempo para rogarte, pero hoy  
sólo puedo pedir que me ames sin razón alguna.  
Alza las mantas que abajo está el fuego, quemada la razón  
de aquellos que preguntan sólo por la mezquindad de saber.  
Un hilo de espuma es lo que tengo para regalarte,  
es sólo eso pero en su otro extremo está la eterna  
tentación que soplará sobre tu nuca.

### **La lírica**

Lenta, la lírica,  
estrellada cadena de amarguras  
se convierte  
en canto.  
Eso también es mentir, pero hay mentiras  
para verdaderos creyentes.  
Dilemas como éste han llevado  
la pasión a las palabras,  
las palabras a la ruina,  
la ruina a otro despertar.

*De Estancia La Adivinación (1998)*